

Biomass and Agriculture: Sustainability, Markets and Policies

Summary in Spanish

Biomasa y agricultura: sostenibilidad, mercados y políticas

Resumen en español

SUMARIO¹

En el presente siglo, la economía podría transformarse significativamente y pasar de basarse en los combustibles fósiles a sustentarse en los biocombustibles. En esta transformación, la agricultura constituiría una de las principales fuentes de biomasa para bioproductos renovables, tanto para crear bioenergía (p. ej., biodiesel) como para originar biomateriales (p. ej., bioplásticos). Sin embargo, salvar la diferencia que existe entre los precios de los combustibles fósiles y los precios, relativamente elevados, de la mayoría de las materias primas agrícolas de biomasa (excepto los residuos de los cultivos y del procesamiento agrícola) y de los bioproductos que sustituyen a los derivados de los combustibles fósiles sigue constituyendo una importante limitación.

¿Cuándo lograrán competir las materias primas agrícolas de biomasa con las alternativas basadas en los combustibles fósiles? ¿Cómo podrían evaluarse mejor los costes y beneficios externos? ¿Qué función deben desempeñar los Gobiernos y los mercados en el desarrollo de la bioeconomía?

El Taller de la OCDE sobre Biomasa y Agricultura (Viena, junio de 2003) abordó esas y otras cuestiones reuniendo a un amplio elenco de participantes, que representaban los intereses agrícolas, medioambientales, industriales y energéticos del sector público, del sector privado, de organizaciones gubernamentales internacionales y de ONG.

¹ Este sumario ha sido realizado bajo la responsabilidad de la Secretaría de la OCDE y no refleja necesariamente los puntos de vista de los países miembros de la OCDE o de los participantes en el taller.

Actualmente, los bioproductos representan una pequeña –aunque creciente– parte del mercado total de materias energéticas e industriales. Pese a la tendencia al alza, los precios previstos por la Agencia Internacional de Energía para los combustibles fósiles durante los próximos 30-50 años apuntan a que seguirá imperando la economía basada en dicho tipo de combustibles, según las actuales políticas y tendencias del mercado.

Hay que ser prudente al comparar los precios de las materias primas de biomasa y de los bioproductos con los de los combustibles fósiles ya que algunos de los costes y beneficios (esto es, las externalidades) socioeconómicos y medioambientales no se tienen en cuenta. Evaluar en términos de externalidades los costes y beneficios que originaría reducir la contaminación del aire, disminuir las emisiones de gases con efecto invernadero, mejorar la calidad del suelo y del agua, aumentar la biodiversidad o mantener las comunidades rurales resulta difícil porque rara vez suele existir mercado para estos aspectos.

En todo caso, los beneficios medioambientales que suele atribuirse a la producción a partir de la biomasa y a los bioproductos varía según el tipo de materia prima de biomasa empleada y los métodos de producción. Los materiales derivados de la madera, los forrajes o los subproductos agrícolas (residuos vegetales y animales) producen mucho mejor equilibrio de carbono que las tradicionales materias primas de biomasa actuales tales como las semillas de cereales o el azúcar.

Las diversas subvenciones existentes tanto para bioproductos (p. ej., exenciones del pago de tributos indirectos para combustibles mezclados con bioetanol) ***como para productos derivados de combustibles fósiles*** (p. ej., subvenciones para el carbón, la prospección petrolera y el combustible de la aviación) ***dificultan aún más las comparaciones de precios entre energía y materiales renovables y no renovables.*** Este aspecto se opone al elevado nivel de respaldo de la OCDE al sector agrícola, cuyas ayudas a los agricultores rozaron los 235 000 millones de dólares estadounidenses en 2002, lo que representa el 31% del total de los ingresos agrícolas.

Los precios de algunos bioproductos con un segmento de mercado específico tales como los plásticos producidos a partir de cultivos herbáceos ya pueden competir con los plásticos producidos a partir de materias petrolíferas, incluso sin entrar en las externalidades. Algunos biocombustibles para el transporte, como el bioetanol producido a partir de azúcar y semillas y usado en los motores ya existentes con pocas modificaciones, son más fáciles de explotar que otros combustibles alternativos, tales como el hidrógeno para pilas de combustible. Al mismo tiempo, el cambio tecnológico y la innovación están acercando los precios de la biomasa y de los bioproductos a los de los productos derivados de materias fósiles.

Los Gobiernos y el sector privado de los países de la OCDE así como numerosos países en desarrollo muestran un creciente interés por extender el uso de los bioproductos derivados de la biomasa agrícola. Por lo general, las razones públicas para intervenir en el mercado de los bioproductos responden a los siguientes objetivos:

- reducir las emisiones de gases con efecto invernadero;
- fomentar una mayor diversificación y seguridad del suministro energético;

- mejorar los beneficios medioambientales como, por ejemplo, la conservación de la biodiversidad;
- potenciar una serie de oportunidades socioeconómicas, tales como la diversificación y el mantenimiento de los ingresos y el empleo rurales.

La mayoría de los países de la OCDE están adoptando medidas para desarrollar los mercados de biomasa agrícola, haciendo especial hincapié en los productos y servicios de bioenergía más que en los biomateriales, pese al mayor valor de mercado de estos últimos.

Numerosos países recurren a un abanico de herramientas políticas y han adoptado una estrategia política que pretende salvar la distancia que separa los precios de la biomasa y de los bioproductos de los de las alternativas de combustibles fósiles, recurriendo a un apoyo económico que, a menudo, no está supeditado al beneficio externo de las emisiones evitadas. Con todo, es posible que este enfoque provoque distorsiones del mercado y la dependencia de éste a largo plazo de las subvenciones.

Una perspectiva alternativa podría ser el que las políticas se centrasen en alentar la innovación tecnológica y reducir los costes tecnológicos. En este sentido, los Gobiernos deben aplicar normas y directrices a fin de que la biomasa y los bioproductos se produzcan de una forma que proteja y, siempre que sea posible, mejore, los recursos naturales tales como el suelo, el agua y la biodiversidad y garantice que realmente evitan carbono en comparación con los combustibles fósiles.

Igualmente prometedor resulta desarrollar enfoques basados en el mercado, tales como la creación de mercados de carbono que concedan crédito a los productores de biomasa tanto por la sustitución de los combustibles fósiles como por los sumideros de gases con efecto invernadero.

El Taller concluyó que los países deben (la silvicultura quedó fuera del ámbito del Taller):

- *elaborar una nueva estrategia política para la producción de biomasa* que trabaje de cerca con los mercados para equilibrar el estímulo de la demanda de bioproductos y el desarrollo de una oferta de materias primas energéticas adecuada y que se enfrente, asimismo, a aquellos casos en que el combustible fósil y las industrias de productos derivados de éstos se ven favorecidos por subvenciones;
- *fomentar opciones políticas y enfoques de mercado bien focalizados*, que alienten la innovación industrial y proporcionen un máximo de beneficios duraderos a la sociedad (tales como el uso de materias primas energéticas y la aplicación de procesos con muy pocas emisiones netas de gases con efecto invernadero) antes que continuar con una estrategia política que tan sólo pretenda salvar la brecha entre los costes de producción y los precios de mercado para la biomasa frente a los productos de combustibles fósiles;
- *garantizar que la biomasa y los bioproductos se producen siguiendo las debidas normas internacionales*, en especial, con vistas a aumentar el comercio internacional de esas materias primas y esos productos, y que existen códigos de mejores prácticas para evitar las emisiones de carbono y maximizar los beneficios medioambientales;

- ***mejorar la evaluación de los costes y beneficios de la utilización de la materia prima agrícola de biomasa y los bioproductos relacionados*** para responder a objetivos económicos, comerciales, medioambientales y sociales en los sectores agrícola, energético e industrial en el marco del desarrollo sostenible;
- ***establecer líneas de comunicación claras entre los proveedores de tecnología y de materia prima***, los encargados del procesamiento y los usuarios potenciales y, también, entre las administraciones públicas responsables de la bioeconomía, en particular, en materia de agricultura, medio ambiente, energía, industria, ciencia y tecnología;
- ***y desarrollar la educación pública, la sensibilización y la mejor comprensión del sector de la biomasa*** y de su contribución a la bioeconomía.

© OECD, 2004

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se permite la reproducción de este resumen siempre que se mencionen el copyright de la OCDE y el título de la publicación original.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editadas originariamente en inglés y francés.

Pueden obtenerse de forma gratuita en la OECD Online Bookshop www.oecd.org/bookshop/.

Para mayor información, pónganse en contacto con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE (OECD Rights and Translation unit, Public Affairs and Communications Directorate).

rights@oecd.org

Fax: +33 (0)1 45 24 13 91

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal
75116 Paris
France

Visiten nuestro sitio www.oecd.org/rights/

